

Extranjeros en Navarra en la segunda mitad del siglo XVIII

JOSE A. SALAS AUSENS

Tema clave en la historia de la población, el estudio de los movimientos migratorios ha conocido un notorio desarrollo en España tras la publicación, ya en el año 1960, de la obra de J. NADAL y E. GIRALT "La population catalane de 1553 á 1717: L'immigration française et les autres facteurs de son developpement" (S.E.V.P.E.N., París, 1960). A partir de esa fecha numerosos estudiosos, tanto españoles como extranjeros, se han ocupado del tema y algunos de ellos en particular de los asentamientos de inmigrantes foráneos, lo que ha contribuido a calibrar con mayor precisión el peso de la población extranjera en el conjunto español, su importancia económica, su influencia cultural, etc. (1).

Entre las ideas ya plenamente admitidas está la de aceptar que el flujo de la corriente migratoria exterior varió, siendo mucho más intenso en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII para alentizarse ya en la segunda parte del XVII y languidecer en el XVIII. Otra de las ideas comunmente aceptadas es la de la distinta incidencia de las aportaciones humanas en los reinos hispanos, mayor en la Corona de Aragón, menor en la de Castilla. Asimismo ya es lugar común el reconocimiento de la importancia alcanzada por las colonias de extranjeros en los principales núcleos comerciales de la Península, sobre todo en los puertos que monopolizaban el tráfico de mercancías con el Nuevo Continente, Sevilla y Cádiz. Pero, fuera de estas líneas generales, poco más se conoce, siendo precisos todavía muchos más estudios monográficos para poder valorar en su justa medida el fenómeno de las migraciones exteriores en el conjunto de la España del Antiguo Régimen.

En esta línea, la presente comunicación tiene como principal objetivo dar a conocer un tipo de fuente, parcial y limitada, vaya por delante, que puede contribuir a poner de manifiesto la continuada presencia de extranjeros, franceses en su mayoría, en el antiguo reino de Navarra.

El 28 de junio de 1764 el monarca Carlos III firmaba una Real Cédula en la que ordenaba que "anualmente se formen en todos los Puertos, y lugares de Comercio una lista de los comerciantes y demás personas

lugares de Comercio una lista de los comerciantes y demás personas extranjeras, que haya en ellos" (2). La relación debía especificar con claridad la nacionalidad y la condición de transeúntes o extranjeras de las personas incluidas en ella. Capitanías Generales, Comandancias e Intendencias quedaban obligadas a llevar un libro registro de estos extranjeros y cualquier duda que se presentara a la hora de clasificarlos como residentes o transeúntes sería en última instancia resuelta por la Junta de Comercio y Moneda y Dependencias de Extranjeros. El objetivo de la orden era lograr "que se corte el abuso experimentado de haber sujetos que pasan hoy por extranjeros para disfrutar los derechos de los tratados y mañana se declaran españoles si les acomoda. (3).

Con anterioridad se había confeccionado un recuento de comerciantes foráneos en Navarra, incluyendo a un total de 34 personas que, siguiendo las instrucciones, estamparon sus firmas al final del documento.

A partir de la orden del monarca, los recuentos se efectuarían con notoria regularidad y en la actualidad se conservan en el Archivo Histórico Nacional 21 en el periodo comprendido entre 1764 y 1791. Son precisamente estos recuentos los que han servido como base documental de la presente comunicación.

La primera de las cuestiones que se planteaba era la de la propia fiabilidad y validez de las fuentes: ¿Recogen fielmente los nombres de todos los extranjeros residentes en Navarra? No es sencillo dar una respuesta, aunque hay indicios de que por parte de la administración existía la voluntad de recoger una información precisa y exacta, como lo muestran determinadas noticias sobre algunos individuos concretos, avisándonos bien de su muerte, o de su partida hacia otra localidad, etc. Ahora bien, la buena voluntad no siempre sería suficiente y lograr reflejar los nombres de todos los extranjeros no resultaba tarea fácil, máxime teniendo en cuenta las dificultades que plantearían los transeúntes que ellos los peregrinos algunos de los cuales se instalarían, a buen seguro, durante largas décadas que iban camino de Santiago. De hecho, en los registros de defunciones de la localidad de Cirauqui aparecen anotados varios franceses en la segunda mitad del siglo XVIII (4), sin embargo sus nombres no constan en ninguna de las relaciones del Virrey. ¿Se trataba de personas instaladas en la localidad o de peregrinos que fallecieron en el hospital?. En todo caso, debemos pensar que, los datos que manejamos son parciales seguramente se trata de cifras mínimas, a incrementarse con un porcentaje por el momento imposible de valorar de error.

Otros problemas de la documentación surgen a la hora de comparar las diversas listas. En ocasiones resulta difícil determinar si una persona está censada en los recuentos, dados los cambios frecuentes en la transcripción de los apellidos: Gregorio Altave, mencionado así en 1765, aparece posteriormente como Altavas, Ardazqui es transformado en Urdazqui, Amos-

toy en Amestoy, Castañón en Castagnino, etc. Si este inconveniente en general ha podido ser obviado, mayores dificultades de cara a la posterior contabilización de los efectivos presentaban los casos en que el mismo nombre y apellido están incluidos en distintos años y localidades diferentes. ¿Nos encontramos ante una misma persona que ha mudado su residencia o son dos cuyas señas de identidad coinciden? En teoría, si el apellido fuera poco común, se podría sostener la hipótesis de que se trataba de un sólo individuo, pero ¿cómo saber si el apellido es poco común? En todo caso estaríamos ante una apreciación subjetiva.

Siempre de cara a una contabilización que en ningún caso pretende ser exacta -insisto en que las fuentes no lo posibilitan-, la resolución dada a estas coincidencias ha variado según cada caso. Así por ejemplo, pienso que el individuo llamado Pedro Laviele, mencionado en los recuentos de los años 1784 y 1791 como residente en Olite y otro Pedro Laviele, citado como habitante de Peralta, localidad de la merindad de Olite, son la misma persona, máxime cuando en los recuentos de 1784 y 1791 no se menciona Peralta ni ningún otro núcleo perteneciente a la misma merindad. En cambio hemos considerado que resultan mayores las posibilidades de que el Pedro Elizalde residente en Tudela en 1771 y la persona del mismo nombre habitante de Puente la Reina en 1791 sean individuos distintos dado el tiempo transcurrido. En todo caso, quedaría como conclusión la inutilidad de intentar ofrecer cifras totalmente seguras, lo que creo no es un inconveniente grave para los objetivos trazados.

A tener en cuenta asimismo la parquedad de la información. A excepción de los recuentos de 1764 en que se indica con una mayor precisión la procedencia del inmigrante -la localidad, el obispado o cuando menos la región de origen-, en las restantes listas la única mención es la de la nacionalidad y ésta, como se podrá apreciar, en alguna ocasión incierta.

Con unos datos tan escasos y teniendo en cuenta los problemas documentales anteriormente aludidos el campo de estudio era muy estrecho. La simple comparación de las listas ofrecía alguna posibilidad y a su vez planteaba cuestiones interesantes cuya respuesta escapa a los objetivos del presente trabajo, pero que en todo caso quedan apuntadas.

A constatar en primer lugar que, a pesar de todas sus evidentes limitaciones, la fuente es fiable. El hecho de que todas las listas presenten modificaciones en forma de altas y bajas respecto a las de años anteriores, o la constatación de que en aquellas ocasiones en que se conservan los recuentos de un mismo año ambos sean idénticos, son indicios de que las autoridades elaboran cuidadosamente los recuentos. Ello resulta muy interesante dado que, aunque en ningún caso sean tan numerosos como en Navarra, se conservan recuentos de varias localidades españolas. Si, como parece lógico suponer, estas listas ofrecen un grado de fiabilidad similar a las navarras (5), estaremos ante una fuente de notorio interés para el estudio de las migraciones exteriores en el siglo XVIII.

Por lo que al reino de Navarra respecta, en el cuadro nº 1 quedan resumidos los datos globales de las distintas listas de extranjeros desde 1764 a 1791.

El exámen del cuadro sugiere varios comentarios. Tras algunas obviedades se esconden hechos interesantes. Pamplona y Tudela son las localidades en que mayor es la presencia de inmigrantes. El número total de personas mencionadas en las distintas listas es parecido, algo mayor en Pamplona -43 de media anual- frente a los 39 de la localidad tudelana-. Esta similitud esconde empero acusadas diferencias: las oscilaciones en la capital navarra son mucho menos acusadas que en Tudela. Las causas son varias, pero la más evidente la presencia de numerosos trabajadores extranjeros en las obras de construcción del Canal Imperial en el periodo 1771-1773. El hecho se anotaba expresamente en 1772: **"Al presente ay empleados en las nuevas obras de la Cequia Imperial 70 estrangeros, los 68 franceses y 2 alemanes, que los unos son del exercicio canteros, otros serradores, y carpinteros, y los demás sirvientes para el cuidado del ganado mayor, perteneciente a la compañía encargada de las obras"** (6).

El caso de Corella presenta también alguna particularidad a tener en cuenta. Los contrastes que se evidencian en las diversas listas son debidos de un lado a la presencia accidental de grupos de caldereros en los años 1764 y 1778. En la relación de este último año se decía: **"Estos once individuos no tienen domicilio fixo y andan de continuo por los pueblos de Navarra con sus tiendas de quinquellería y otros géneros"** (7). Refiriéndose a estas personas se anotaba en 1779: **"los once Yndividuos estrangeros que en la relación del año pasado próximo se dieron por existentes en esta ciudad y heran transeuntes, se ausentaron de ella"** (8). El otro motivo, que explica las elevadas cifras de los últimos años de nuestra observación, es la instalación de una fábrica de extracto de regaliz que, al menos durante los años 1786, 1787 y 1788 contó con abundante mano de obra foránea, en un total 146 operarios entre los tres años a las órdenes de sus dos directores, Juan Bautista y José Duclós, todos franceses.

Otro hecho notorio y que requiere de una mayor profundización, es la distinta duración de la permanencia de los inmigrantes en las localidades navarras. En el cuadro nº 2 se reflejan el número total de nombres aparecidos en los diferentes recuentos en la columna a) y las personas mencionadas en cada una de las localidades en la b). En la tercera columna se ponen en relación las dos primeras.

Tal como queda expresado en el cuadro nº 2, la cifra total de personas anotadas en Pamplona -120- aparecen mencionadas en 944 ocasiones, lo que daría cuando menos una estancia media para cada uno de ello próxima a los 8 años. Los 338 incluidos en los recuentos de Tudela alcanzan únicamente una permanencia de 2,6 años. Quiero insistir una vez más en la

Cuadro nº 1
Inmigrantes extranjeros en Navarra (1764-1791)

AÑOS	1764	1765	1767	1768	1770	1771	1772	1773	1774	1775	1776	1777	1778	1779	1782	1784	1785	1786	1787	1788	1789	1791	
ARIZCUN	.	2	1	1	2	2	2	2	2	2	1	2	2	.	2	2	2	2	2	2	2	2	37
ANSOAIN	1	1
BAZTAN	.	.	1	1	2
CARCASTILLO	1	1	2
CORELLA	1	9	1	1	1	.	11	.	.	4	5	36	46	51	30	22	218
DICASTILLO	.	2	2
ELIZONDO	.	2	3	3	3	3	3	.	.	.	1	18
ESTELLA	4	4	4	4	5	5	5	8	7	9	10	9	9	8	7	7	7	7	7	7	6	7	146
FALCES	1	1	1	1	1	1	5
FUNES	3	1	5
GARISOAIN	1	1	1	3
LARRAGA	1	1
LODOSA	1	1	1	1	.	1	.	1	1	1	8	
MAÑERU	1	1
MENDIGORRIA	1	1	1	1	1	1	5
MIRANDA	2	2	.	.	2	6
MURILLO	1	1	2
OLITE	7	5	3	3	5	4	4	3	6	5	5	14	6	6	5	4	4	10	99
OTEIZA	1	1	1	3
PAMPLONA	19	33	32	34	34	34	32	34	35	42	41	51	51	54	50	51	46	46	46	58	63	58	944
P.ERALTA	3	3	3	3	2	.	14
PUNETE R.	1	1	1	1	4	4	6	6	3	4	4	4	4	3	3	9	58
SANGUESA	.	1	1
TAFALLA	2	2	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	26
TUDELA	4	19	21	27	35	78	92	97	53	53	46	31	48	38	34	33	19	30	27	29	31	21	866
UNZUE	1	.	.	.	1	.	1
VIANA	1	1	4	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	19
VILLANUEVA	1	1	1	3
ZUNIGA	1	1
	32	76	67	75	58	130	138	155	111	120	111	102	135	113	103	117	99	142	144	161	148	130	2497

EXTRANJEROS EN NAVARRA EN LA 2ª MITAD DEL SIGLO XVIII

CUADRO Nº 2
Permanencia de inmigrantes (1764-1791)

	a	y	a/b
ARIZCUN	37	2	18,5
BARASOAIN	1	1	1
BAZTAN	2	1	2
CARCASTILLO	2	1	2
CORELLA	218	154	1,4
DICASTILLO	2	2	1
ELIZONDO	18	3	6
ESTELLA	146	27	5,4
FALCES	5	1	5
FUNES	5	3	1,7
GARISOAIN	3	1	3
LARRAGA	1	1	1
LODOSA	8	1	8
MAÑERU	1	1	1
MENDIGORRIA	5	1	5
MIRANDA	6	2	3
MURILLO	2	1	2
OLITE	99	34	2,9
OTEIZA	3	1	3
PAMPLONA	944	120	7,9
PERALTA	14	3	4,7
PUENTE LA R.	58	16	3,6
SANGÜESA	1	1	1
TAFALLA	26	2	13
TUDELA	866	338	2,6
UNZUE	1	1	1
VIANA	19	4	4,7
VILLANUEVA	3	1	3
ZUÑIGA	1	1	1
			3,4

finalidad de estos cálculos. En ningún modo pretende sobrepasar el nivel de lo meramente indicativo, y no podría ser de otro modo ya que desconocemos en la mayoría de los casos cuántos años llevaban residiendo las personas censadas en 1764, ignoramos las modificaciones habidas en los años en que no se han conservado listas, no podemos saber si las personas mencionadas en 1791 permanecieron con posterioridad. A todo ello se vienen a sumar los problemas de identificación a los que aludimos al comentar las características de las fuentes. Hechas estas observaciones, volvamos a nuestro campo de estudio. La diferencia entre la permanencia media de los extranjeros en Pamplona y Tudela podría explicarse por el distinto tipo de ocupación desempeñada en una y otra localidad. Buena parte de los extranjeros residentes en la capital navarra son comerciantes con establecimiento abierto -19 sobre 34 en 1764- y esta sería la razón de su estabilidad. Entre los demás, a buen seguro habría un importante número de artesanos, aunque es este un extremo a comprobar a partir de un estudio local. La situación en Tudela difiere bastante. El número de comerciantes extranjeros allí asentados en 1764 era de 4, de ellos 3 franceses -Pedro Pauca, establecido ya en 1714, Juan Larruy (otras veces Larriu), que había llegado un año después, y Juan Ducot con 56 años de permanencia en la plaza -y un piamontés, Carlos Maso, quien, residente desde 1760, sería ininterrumpidamente mencionado en los recuentos hasta el año 1782. Ese mismo año de 1764 había otras 15 personas dedicadas a actividades distintas. En 1772, además de los 70 empleados del Canal Imperial, se anotaron los nombres de otros 22 extranjeros y se explicitaba **"que de los 22 extranjeros, que residen en la ciudad de Tudela establecidos en ella, a escepción de dos de ellos que tienen algún comercio, los demás se emplean en ejercicios mecánicos y de criados inferiores en las casas particulares"** (9). Esta es al parecer la clave para entender las diferencias entre Pamplona y Tudela. Jornaleros, criados, personas sin oficio cualificado, trabajadores temporeros, ninguno de ellos tenía ataduras económicas que pudieran ligarle permanentemente a una localidad. Era la existencia de demanda de mano de obra uno de los factores que contribuía a fijarles en un lugar, pero en los períodos de escasa oferta de trabajo su salida no era otra que el retorno a los lugares de procedencia, con unos sueldos ahorrados en su bolsillo, o la búsqueda de otros núcleos en los que encontrar ocupación y Tudela era una ciudad en la que, como consecuencia del peso del sector agrario, se daban unas fuertes oscilaciones estacionales en la necesidad de mano de obra, lo que no ocurría en Pamplona. Ello explicaría la mayor permanencia de los inmigrantes en la capital navarra.

Como era de esperar, la mayoría de los inmigrantes provenían de la vecina Francia. En el cuadro nº 3 se especifica la procedencia de todos ellos.

CUADRO Nº 3

Procedencia de inmigrantes extranjeros en Navarra (1764-1791)

<u>Localidad</u>	<u>Obispado</u>	<u>Región o provincia</u>	<u>País</u>	<u>Nº personas</u>
Aisa			Francia	1
Aix		Navarra la Baja	Francia	2
Albeceite	Oloron		id.	1
Aucun	Tarbes		id.	3
		Auvernia	id.	2
Bayona			id.	1
		Bearn	id.	10
		Berry	id.	1
		Bigorra	id.	4
		Borgoña	id.	1
		Bearn	id.	1
Bruses			id.	1
Bun	Tarbes		id.	2
Cautares	Tarbes		id.	2
		Champaña	id.	1
Darens			id.	1
			id.	624
		Gascuña	id.	2
		Guyena	id.	1
Jousier	Ambrun	Alta Provenza	id.	1
		Languedoc	id.	1
		Lorena	id.	1
Lustela	Lesca		id.	1
Mundomarsan	Laliana		id.	1
		Navarra la Baja	id.	5
Noguerre		La Borf	id.	2
Oloron	Oloron		id.	6
Ortas		Bearn	id.	1
París			id.	1
Pomps			id.	1
		Provenza	id.	1
San Martin		Navarra la Baja	id.	2
Sangalmie	Leon		id.	1
Sangoien	Oloron		id.	1
Santa Columba		Languedoc	id.	1
Sempe		Bigorra	id.	1
	Tarbes		id.	2
Toulouse			id.	1
Villafranca de			id.	1

Luerque		id.	1	
Yseor	Oloron	id.	1	643
Mons		Flandes	1	
		Flandes	2	3
		Malta	1	1
Chamberri		Saboya	1	
		Saboya	2	3
Desertos		Piamonte	1	
Guianave		id.	1	
Mondavi		id.	2	5
Milan		Milan	1	
		Milan	2	3
Florenzia		Toscana	1	1
Modica		Sicilia	1	1
Perucha		Roma	1	
		Roma	2	3
Luca		Italia		
Mañera		Italia		
		Italia	6 + 4?	8 + 4?
Total inmigrantes a Navarra				725

Son escasos los casos en que conocemos con precisión la procedencia de los inmigrantes. Los recuentos de 1764 y 1766 indican en casi todos casos la procedencia de las personas incluidas, pero en los realizados con posterioridad, salvo algún caso muy aislado, sólo se hace referencia a la nacionalidad. En el 90% de los casos, lo único que podemos reseñar es el país de origen y la información del 10% restante no es homogénea. En algunos casos se indica únicamente el área de origen -Bearn, Champaña, Lorena, Provenza, etc.-, en otros el obispado, y la localidad aparece en 37 ocasiones, pero su identificación resulta en ocasiones difícil (Mundomarsan = Montdemarsans?), por lo que en el cuadro he preferido respetar la grafía tal y como aparece en el documento.

La mayoría de los franceses de origen conocido procedían de las zonas más cercanas al reino de Navarra: Navarra la Baja, Bigorra, Bearn, Gascaña. Es de suponer que esta tendencia se mantuviera sin grandes alteraciones en aquellos recuentos en que únicamente se indica el país de origen.

Excluidos los franceses, los restantes extranjeros ascienden a unos 35. El número no puede precisarse con exactitud ya que algunos de los recuentos son contradictorios respecto a otros: Esteban Padre, residente en Tudela al menos desde 1775 a 1791, aparece citado como francés hasta 1785, para ser considerado italiano a partir de 1786. A excepción un maltés y tres flamencos, los restantes procedían del actual territorio italiano (9).

Como era de esperar, la media de permanencia en los recuentos de los inmigrantes no franceses es superior a la de éstos -5,45 frente a 3,34-. Cuanto mayor sea la distancia del núcleo de procedencia, crecerán las posibilidades de prolongar la permanencia en el lugar de destino. Al menos quedará eliminado el componente migratorio estacional que, en cambio, es seguro influjo en el caso de las personas de origen galo.

De todo lo expuesto se podrían concluir una serie de ideas como el escaso peso numérico de los inmigrantes en el conjunto de la población navarra, el predominio de la colonia francesa y, en esta, el mayor volumen de las personas procedentes de las regiones limítrofes al reino navarro y el carácter temporal de la inmigración, seguramente ligado calendario laboral y sus distintas exigencias de fuerza de trabajo, aunque es éste un extremo que necesita de una mayor profundización a partir de estudios locales.

Son escasos los casos en que conocemos con precisión la procedencia de los inmigrantes. Los recuentos de 1764 y 1766 indican en casi todos casos la procedencia de las personas incluidas, pero en los realizados con posterioridad, salvo algún caso muy aislado, sólo se hace referencia a la nacionalidad. En el 90% de los casos, lo único que podemos reseñar es el país de origen y la información del 10% restante no es homogénea. En algunos casos se indica únicamente el área de origen -Bearn, Champaña, Lorena, Provenza, etc.-, en otros el obispado, y la localidad aparece en 37 ocasiones, pero su identificación resulta en ocasiones difícil (Mundomarsan

= Montdemarsans?), por lo que en el cuadro he preferido respetar la grafía tal y como aparece en el documento.

La mayoría de los franceses de origen conocido procedían de las zonas más cercanas al reino de Navarra: Navarra la Baja, Bigorra, Bearn, Gascuña. Es de suponer que esta tendencia se mantuviera sin grandes alteraciones en aquellos recuentos en que únicamente se indica el país de origen.

Excluidos los franceses, los restantes extranjeros ascienden a unos 35. El número no puede precisarse con exactitud ya que algunos de los de los recuentos no contradictorios respecto a otros: Esteban Padre, residente en Tudela al menos desde 1775 a 1791, aparece citado como francés hasta 1785, para ser considerado italiano a partir de 1786. A excepción un maltés y tres flamencos, los restantes inmigrantes procedían del actual territorio italiano (9).

Como era de esperar, la medida de permanencia en los recuentos de los inmigrantes no franceses es superior a la de éstos -5'45 frente a 3'34-. Cuanto mayor sea la distancia del núcleo de procedencia, crecerán las posibilidades de prolongar la permanencia en el lugar de destino. Al menos quedará eliminado el componente migratorio estacional que, en cambio, es seguro influyo en el caso de las personas de origen galo.

De todo lo expuesto se podrían concluir una serie de ideas como el escaso peso numérico de los inmigrantes en el conjunto de la población navarra, el predominio de la colonia francesa y, en esta, de las personas procedentes de las regiones limítrofes al reino navarro y el carácter temporal de la inmigración, seguramente ligado al calendario laboral y sus distintas exigencias de fuerza de trabajo, aunque es éste un extremo que necesita de una mayor profundización a partir de estudios locales.

NOTAS

- 1.- De entre los numerosos estudios sobre inmigraciones exteriores aparecidos en revistas o, como capítulos parciales, en trabajos más amplios podemos entresacar algunos de los títulos más recientes: CORONA TEJADA, L.: "La inmigración francesa en las ciudades de Jean y Ubeda en la segunda mitad del siglo XVIII" en "I Coloquio de Historia Moderna de Andalucía", Córdoba 1980, SANZ SAMPELAYO, J.: "Granada en el siglo XVII", Granada 1980; GIMENEZ, E.: "Alicante en el siglo XVIII", Valencia, 1981; SALAS AUSENS, J.A.: "La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna" en "Estudios del Departamento de Historia Moderna", Zaragoza, 1986; CASTELLS, N.: "Els moviments migratoris en la Catalunya Moderna: el cas de la immigració envers la ciutat de Girona (1473-1576)" en "Primer Congrés d'Historia Moderna de Catalunya", Barcelona, 1984, pp. 65-74; VILLAR, M. Begoña: "Extranjeros en Málaga en el siglo XVII", Córdoba, 1982 y POITRINEAU, A.: "Les espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVII eme au XIX eme siecle", Aurillac, 1985.
- 2.- A(rchivo) H(istórico) N(acional). S(ección de) E(stado), leg. 629, 1.
- 3.- La existencia de recuentos similares en otros lugares ha sido evidenciado por M. B. Villar en "Extranjeros en Málaga...", Córdoba, 1982, p. 23.
- 4.- FLORISTAN IMIZCOZ, A.: "La Merindad de Estella en la Edad Moderna: los hombres y la tierra", Pamplona, 1982, pp. 153.
- 5.- Su validez para Málaga probada ya por M. B. Villar en "La matrícula de extranjeros en Málaga de 1765" en "Baetica", nº 1, 1978, pp. 359-391.
- 6.- A. H. N., S. E., leg. 629, 3, s.f.
- 7.- A. H. N., S. E., leg. 629, 3, s.f.
- 8.- A. H. N., S. E., leg. 629, 3, s.f.
- 9.- La mayoría de los inmigrantes a Málaga eran de procedencia italiana: 256 de un total de 502 personas censadas en 1765, frente a 183 franceses (M. B. Villar: "Extranjeros en Málaga..." p. 39). También en Alicante se ha constatado como en los registros de matrimonios son más numerosos los contrayentes italianos (E. Gimenez: "Alicante en el siglo XVIII..." pp. 63-71.